

el estado nazi-fascista del psoc y la mujer un poquito embarazada

La absurda condena de José Félix Azurmendi puede ser útil al pueblo trabajador vasco. Es claro que se trata de una intolerable agresión a la libertad y al derecho elemental y fundamental, proclamado internamente, incluso asumido "de boquilla" por el Estado español. Es claro también que se trata de una consciente y deliberada agresión al pueblo vasco y que a José Félix le cabe el honor de que los enemigos del pueblo vasco, teniendo muy en cuenta la calidad y la cantidad de los servicios que su vida y su obra proporcionan a ese pueblo, le escojan como cifra y símbolo para que los golpes a él dirigidos repercutan y se extiendan en su pueblo, "escarmenten" a su pueblo.

Siendo todo eso muy claro, sucede que, además de rechazarla, además de denunciarla, además de protestarla, esa condena puede ser útil al pueblo trabajador vasco si la utiliza como piedra de toque y prueba concluyente para una reflexión que le es vital (literalmente vital) hacerse.

Una reflexión que rasgue las máscaras, que descubra los disfraces, que disipe las cortinas de humo. Una reflexión que identifique al PSOE y al Gobierno del PSOE como lo que son: enemigos del pueblo trabajador vasco, lacayos del bloque de clases dominante, punta de lanza de la estrategia del imperialismo yanqui, aparato ideológico del Estado capitalista español, del Estado nazi-fascista español.

insisto en que hacerse esa reflexión es literalmente vital para el pueblo trabajador vasco. Identificar al enemigo es la primera exigencia de la lucha de clases. La vida individual de muchos de nosotros y la colectiva del pueblo trabajador vasco corren ahora el terrible riesgo de que seamos incapaces de identificar las garras y los colmillos del enemigo nacional y de clase, desorientados por el último disfraz adoptado, por la piel de cordero de las siglas del PSOE, hasta que —rasgada nuestra yugular— sea ya demasiado tarde.

Compañeras y compañeros. Abrid bien los ojos. Pensad los hechos ¡Los hechos! con un máximo de atención. No podemos juzgar a un individuo, ni a un grupo, ni a un partido, por lo que él dice de sí mismo. Ni siquiera por lo que él piensa de sí mismo. Sino por lo que hace materialmente.

Fijaos bien. Nadie ha conocido nunca el caso de una mujer que esté un poquito embarazada. O está embarazada o no lo está. No puede estar "un poquito" embarazada. Lo mismo le pasa a los países. Un país no puede ser "un poquito" fascista o "un poquito" libre. Toda la terrible trampa, la trágica trampa, el monstruoso fraude, el alevoso "timo de la estampita" de la reforma "democrática" consiste en eso. En comerle el coco a millones de trabajadores utilizando los innumerables resortes de los aparatos ideológicos del bloque de clases dominantes para, una vez más, difundir la ideología de la dominación, convenciéndonos de que nos trae cuenta conseguir la libertad en cómodos plazos, trozo a trozo, fascículo a fascículo. Como si la libertad no fuera indivisible. Como si fuera posible ser "un poquito" libres.

"Hoy eres más libre que ayer, pero menos que mañana". Esa es la estúpida "medalla de la Reforma" que pretenden colgarnos al cuello para que su cadena sofisticada sustituya (ese es el cambio) al tosco cencerro franquista.

Aceptarla, como han hecho por desgracia suya y nuestra —muchos de los que decían estar (y algunos de los que estuvieron) luchando por la libertad, supone el absurdo de aceptar que ya es uno "un poquito" libre aunque a su vecino o a su hijo le están torturando. ¿No ve usted? El señor Arzallus o el señor Azkarraga son libres para denunciar la tortura. Y los torturadores son libres para seguir torturando. Todos somos "un poquito" libres. No hay que ser extremista y pedirlo todo de una vez. Es mucho mejor así, pasito a pasito, poquito a poquito, sin traumas, sin vértigos, sin atollamientos. ¿No ve usted? Ahora hasta dicen por la tele que Amnesty International dice que en España se tortura. Y no pasa nada. Los de la tele siguen tan anchos y los torturadores también. Hemos mejorado. Es la cosa esa de la "reconciliación" que predica fray Carrillo, tan español él, tan patriota.

Ha habido compañeras y compañeros muy queridos para mí, cuya capacidad revolucionaria me consta, que han discrepado de mi afirmación de que la llamada "transición democrática" no ha sido, no está siendo, sino la metamorfosis nazi-fascista del Estado español. Desearía con todo mi corazón que tuvieran razón. Que los hechos demostraran que mi análisis era erróneo. Pero es claro, y ellos lo sostienen igual que yo, que la única validación de la teoría es la práctica. Y parece claro que la práctica del Estado español corrobora mi análisis.

Mis tesis sobre el doble proceso de fascitización del Estado español no hacen sino reforzarse cada día con la prueba de la práctica. El proceso de mantenimiento y reforzamiento disfrazado de los espantosos componentes nazis y fascistas ensamblados en el Estado español durante el franquismo continúa a ojos vistas. Los aparatos represivos del Estado español franquista continúan intactos y son reforzados cada día con más dinero, con más medios, y con más alabanzas y pleitesías de los "demócratas" que siguen la vía de la "transición democrática". Ejército franquista, policías franquistas, jueces franquistas, funcionarios franquistas, carceleros franquistas, fiscales franquistas, todos siguen aquí intactos, incólumes, funcionando. Alabados y ensalzados además por el Gobierno del PSOE que proclama de ellos que lo único que hay que hacer es mejorar lo mucho bueno que han hecho (como dijo Barrionuevo de los policías).

Aquí no ha habido ningún Nuremberg. Aquí los crímenes franquistas contra los pueblos del Estado español no sólo no han sido juzgados sino que ni siquiera han sido reconocidos como tales crímenes y los que los cometieron siguen instalados en el aparato estatal. Los jueces nazis que aplicaron el "Derecho" nazi fueron juzgados y condenados en Nuremberg. Los jueces franquistas que aplicaron el "Derecho" franquista siguen siendo hoy jueces, incluso en el Tribunal Supremo.

Cuando Marx analiza las causas del fracaso de las revoluciones de 1848, de la alemana de marzo y de la francesa de febrero señala con precisión: "¿Qué es lo que ha provocado el fracaso de la revolución de marzo? El no haber reformado más que la cúspide de la estructura política, el no haber tocado sus soportes, la vieja burocracia, el viejo ejército, los viejos jueces, formados y encanecidos-al

servicio del absolutismo". Y el mismo diagnóstico, para la revolución de febrero: "el ejército, los tribunales, la administración, siguieron, salvo algunas excepciones, en manos de sus antiguos dignatarios y a ninguno de los delincuentes de la monarquía de julio se le pidieron cuentas".

En febrero de 1849, comentando una información sobre los procesos políticos en curso contra demócratas y los malos tratos de que son objeto por jueces y policías, Marx escribe en su EGIN de entonces, en la Nueva Gaceta Renana: "Esperamos que en su próxima victoria, contrariamente a lo ocurrido en marzo, el pueblo no será tan ingenuo y olvidadizo como para dejar en ejercicio a todos sus verdugos. Puede suponerse, casi con seguridad, que se apresurará a enviar a prisiones celulares, durante seis meses, para abrir una información, a toda la banda de funcionarios reaccionarios y, a su cabeza, esos leguleyos hipócritas, sedientos de sangre, llamados jueces, y que para acabar de desintoxicarlos los utilizará en la construcción de ferrocarriles y carreteras". Consejo de Marx.

Ese proceso de fascitización que consiste en el enquistamiento y mantenimiento y glorificación de los aparatos represivos franquistas se combina con otro proceso de fascitización de nuevo cuño. El que sigue el "modelo" de la RFA. Que en sus aspectos "tecnológicos" sí ha sido detectado como peligro por el pueblo trabajador vasco, que sí está sensibilizado ante el control informático de la población, las cárceles de demolición de la personalidad, la sofisticación de los medios de represión policíaca, etc. Pero que, desdichadamente, no está aún suficientemente desenmascarado en su novedoso aspecto político. Estos nazi-fascistas de nuevo cuño no se dedican, como los de antaño, a destruir las organizaciones políticas y sindicales obreras. Hacen algo más sutil y más eficaz: las conservan y las integran precisamente como instrumentos ideológicos para controlar a la clase obrera. Los nazifascistas de nuevo cuño emplean precisamente al PSOE y al PCE, a CC.OO. y a UGT como herramientas, como piezas, como aparatos ideológicos del Estado. Financiadas por el Estado, integradas en el Estado, haciendo "política de Estado". Haciendo en este Estado nazi-fascista español de nuevo cuño el papel que en el III Reich hicieron el Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei y el Deutsche Arbeitsfront: controlar, manipular, aborregar a la clase obrera y sus clases aliadas. Con la ventaja de que esta forma garantiza más credibilidad. La historia de esas organizaciones y su imagen en el pueblo hace más fácil y eficaz el engaño. Y además se disfraza la realidad con la apariencia del pluralismo y de "las libertades políticas y sindicales". Millones de votos timados demuestran la eficacia del engaño.

La condena a José Félix, la persecución de EGIN, no son sino pasos congruentes y coherentes de este proceso histórico. Ojalá obliguen al pueblo trabajador vasco a reflexionar. Y a descubrir el carácter nazi-fascista de nuevo cuño del Estado español. Y ver el rostro del PSOE tal como sus actos demuestran que es: el enemigo de la clase obrera, el enemigo del pueblo vasco, el "gauleiter" del bloque de clases dominante.

Justo DE LA CUEVA ALONSO

dimita, señor presidente

Como parlamentario foral, precisamente de la Merindad de Estella, al asunto del Bar Monte Eskintza (al menos, así está escrito en la puerta del establecimiento, si mal no recuerdo) de Zirauki (porque el vocablo es euskara), un pueblo también y precisamente mi Merindad.

Estos días somos muchísimos los nabarros que estamos sintiendo vergüenza ajena. Pero yo diría que más que vergüenza ajena lo que estamos sintiendo es vergüenza propia, porque tal asunto produce náuseas. Y es que la Policía Foral es de todos los nabarros y a todos debe servir y ayudar en carretera y en ciudad. La Policía Foral está, que yo sepa, al servicio de todos los nabarros y foráneos que por aquí llegan. Y también está al servicio y ayuda de Zirauki entero. ¿O no? La Policía Foral es algo que todos los nabarros llevamos muy adentro.

Pero aquí se han cambiado las tornas. A esta tierra, que parece que está maldecida de todos los dioses juntos, no ha llegado el cambio (!). A partir de la tenebrosa noche de la razzia del Bar Monte Eskintza ya no podemos decir lo mismo. Habrá que distinguir entre Policía Foral y quienes manchan y denigran el uniforme.

Tranquilos pueden estar los 59 hombres dignos y honrados que han sabido reaccionar con honra de nabarros de pro. Tenéis nuestro incondicional apoyo más que nunca. Y sabéis muy bien que siempre habéis contado con nuestra solidaridad cuando de demandas de otro tipo se ha tratado. Por eso, en honor a los 59, de ahora en adelante hay que distinguir claramente entre Policía Foral y los otros. Siempre, claro está, que sigáis siendo forales antes que policías.

Es muy triste tener que escribir sobre este asunto. Pero hay que hacerlo. Porque no estamos dispuestos a tolerar tanta insensatez dentro de nuestras instituciones forales. Porque, como se suele decir, para chulo, yo. Y no es lo peor tener que escribir, como parlamentario foral y representante de mis merindanos, acerca de la noche de sombras errantes que invadieron y saquearon y desvalijaron y pisotearon no ya la dignidad del público presente en el Monte Eskintza, incluidas las dueñas, sino que se pisoteó la propia honra y dignidad de toda la Policía Foral.

Imagínense ustedes que va alguien y se le ocurre entrar a esas horas de la madrugada acompañado de su perro dobermann, amaestrado y todo. Y ese alguien, cabal, claro, que ya no cuela el rollo ése de la atenuante de la borrachera. Que no cuela, que nos conocemos todos. ¿Qué ocurriría en el establecimiento? Que el animal, si su amo lo azuza, hace un verdadero estrago, porque es un perro y amaestrado. ¿Quién pierde la dignidad?

Pues, bien. Esa macabra escena del Bar Monte Eskintza la noche de autos no es nada, es una anécdota más de esta maldita guerra que llevamos los vascos sobre nuestras espaldas desde hace 141 años. Que nadie se rasgue las vestiduras ni le quite hierro al asunto ni le ponga. Que no. No confundan ustedes, señores. Que no fue obra de dos borrachos. No vengán a engañarnos una vez más. Que Atila y sus legiones de bárbaros y colaboracionistas entraban a saco y sin discriminación en los territorios conquistados, señores. Y "bárbaro" significa

"extranjero". ¿O no?

Lo lamentable, lo bajo, lo que es para echarse a temblar, lo delirante, lo alucinante es que todo un señor presidente de la Diputación Foral, máxima institución hasta la fecha del Viejo Reyno de Navarra (porque el Parlamento no tiene poder legislativo, dada su atipicidad, y a pesar del Amejoramiento ese), digo que el señor presidente salga haciendo las alienadas declaraciones que ha publicado la prensa. Eso es lo espeluznante, lo indigno, lo aberrante. (Por cierto, en euskara el vocablo "artz" significa "oso").

Sr. presidente: Su actitud ante los hechos es propia de alguien que no alcanza a ver la trascendencia de cualquier gesto presidencial o de un crío (que Dios me libre de escribir pelele) que no mide las distancias, repercusiones y alcance y representación de sus palabras. ¡Que sus palabras repercuten en la buena o mala imagen de todos los nabarros en el extranjero, señor presidente! O es propia su actitud de todo un "señor presidente" de Miguel Angel Asturias, el genial escritor hispanoamericano, que elevó la más refinada osadía a la categoría de protagonista novellesco.

No salgo de mi asombro. No sé qué pensar, señor presidente. Y conste que he escrito lo anterior con el corazón en la mano y con harta pesar mío. Como nos conocemos bien, sé que me cree. Pero las instituciones forales están por encima de la amistad, de los presidentes y de los parlamentarios. Siempre que estas instituciones no sean atípicas, porque queremos instituciones propias, serias, dignas y con poder y soberanía plenos. Por esa razón no he tenido más remedio que comentar este gravísimo desliz presidencial.

Y por todo ello, permítame, señor presidente, que le haga una respetuosa y amiga petición: retírese.

Los nabarros queremos una presidente que esté siempre a la altura de la dignidad y la honra de todos los nabarros sin excepción. Lo que ningún nabarro bien nacido acepta, a la corta o a la larga, es estar gobernados por rumores de presidente, porque usted ya no es nada más que un rumor. O un eco de presidente. Por eso: dimita.

Sus palabras ante los hechos de Monte Eskintza nos las devuelve el eco a todos los nabarros como un rumor de lo que un presidente fue y pudo haber sido si hubiera escuchado también y con el debido respeto la voz humilde y los quejidos y los lamentos que recogieron las sombras tenebrosas y asustadas de la noche en el mítico pueblo de Zirauki y prolífico en valerosos y audaces guerrilleros. Pero en vez de atender a las lágrimas enjugadas por el manto del terror, las secó en el pañuelo del más olímpico de los desprecios. Y eso no es ni justo ni de caballeros. Es degradante.

Xabier de ANTOÑANA

Nota: Salud y paz, amigos 59 policías forales, porque sólo a los hombres que no doblan la cerviz se les abre expediente, en esta agonizante nación nuestra. En cambio, a los que arrodillan se les premia y se les asciende y se les bendice con asperges por la hazaña de sus ensoñados méritos. O quizá se premia la cobardía, según los usos y costumbres del Viejo Reyno. Tranquilos podéis estar, que jamás ha prosperado ningún expediente abierto a la dignidad y la honra. Salud.